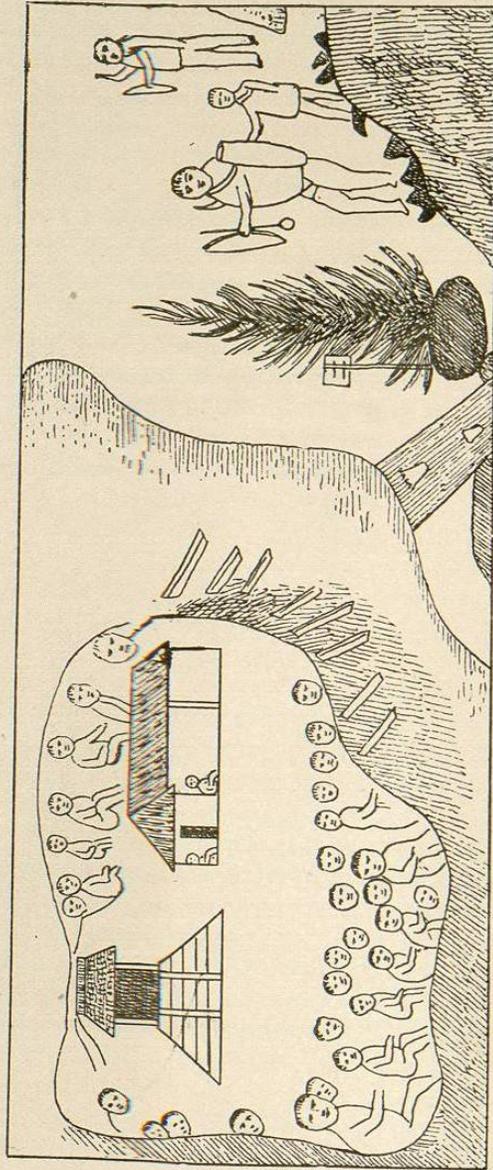


LÁMINA IV.



educarle, procurando sacar de él, no sólo un gobernante valiente, sino también religioso. A diario iba *Tariácuri* á traer leña para los *cués*, y cuando fué de más edad, comenzó á poner en práctica las ceremonias é invocaciones que ellos acostumbraban hacer á sus dioses para obtener la victoria contra sus enemigos.

Consistían aquellas en colocar haces de leña, y sobre ellos una flecha «que era la señal de guerra.»

Lo hizo así en *Yónguan*, en *Huricuamacurio*, por rumbo opuesto; en *Yavaticuiro*, *Vanitaychacurio*, *Camémbaro*, *Xaramuto* y *Aterio*, lugar situado en la margen del lago.

Junto á este lugar tenían establecidos los isleños una gran sementera, casas y pesquería, viviendo muy confiados; pues el estado de inercia en que cayeron los tarascos después del asesinato de sus señores, les daba seguridades de paz. Grande fué, por lo mismo, para ellos la sorpresa que les produjo la gran humareda que la ofrenda de *Tariácuri* llevó hacia ellos. Sin reflexionar ni pensar en defenderse huyeron todos de aquel lugar, dejando su hacienda y muebles domésticos é internándose á las islas.

Siguió *Tariácuri* en su tarea político-religiosa y fué á hacer su ofrenda y reto á los lugares llamados *Zirimbo* y *Chutio*, en los que aconteció cosa igual á lo referido. En *Xanoatahucatzio* hizo otro tanto y ahuyentó á los moradores de *Pareo*, después á los de *Charahuen* y *Haramútaró*, llegando, finalmente, hasta *Cuiristucupachao*, desde donde se distinguían perfectamente la isla de *Xarácuaro* y *Cuyámeo*.

Perfectamente vieron la ceremonia los habitantes de esa isla, y un terrible pánico se apoderó de ellos; gritaban los muchachos, las mujeres tomaban en brazos á sus hijos y los varones se mostraban sin valor ni energía.

En todas estas operaciones acompañaba á *Tariácuri* un número competente de guerreros, y con ellos puso apretado cerco á la isla de *Xarácuaro*.

LÁMINA 4.<sup>a</sup>

*El dibujante indio, en su pintura que conmemora este acontecimiento, nos muestra la isla de Xarácuaro con su elevada yácata y una gran casa, quizá el palacio (yrechécuaro) de Curícaten; numeroso grupo de personas están en las orillas de la isla, en la que se ven atracadas varias canoas vacías, y ellos contemplan la fogata que entre el lago y un montecillo ha formado Tariácuri.*

*A un lado de ella está clavada la flecha, y en el otro Tariácuri mostrándoles su arco y saeta, acompañado de dos personas que significan los guerreros que le acompañan. Un camino bien marcado en la tierra, que muestra huellas de pies, partiendo de la montaña á la orilla de la laguna, descubre claramente la intención del jefe chichimeca.*

Justo era que la primera expedición guerrera á que saliese *Turiácuri*, investido ya con el mando supremo de los tarascos, se dirigiese contra los parientes de su madre, que ayudaron y siempre apoyaron las intrigas y alevosías de los de *Cuiringuaro*, hasta ser causa de la muerte de su padre y tío.

La condición de los isleños se hizo insoportable con el cerco, pues no podían salir á traer leña ni á cultivar sus sementeras. Al cabo de algunos días de aquel estado de cosas, *Caricaten*, señor de la isla, reunió su consejo para deliberar y encontrar un medio de salir de aquella situación insostenible: «¿qué haremos?»; decía, ha cercado la isla *Tariácuri*. ¿Dónde saldremos por leña para meter en la isla? ¡ya tenemos hambre! ¿dónde saldremos á hacer nuestras sementeras? Enviemos mensajeros á *Tsurúmban* nuestro hermano, señor de *Tzintzuntzan*, á ver si nos quiere ayudar.»

Partieron algunos sacerdotes á desempeñar tal comisión, llevando un presente de pescado, logrando llegar sin tropiezo hasta la ciudad de *Tzintzuntzan*.

Encontraron á *Tsurúmban* en completo estado de ebriedad, cosa en él habitual, revestido con las insignias de sumo sacerdote de la diosa *Xaratanga*, consistentes en una guirnalda de hilo en la cabeza y unas tenacillas de oro al cuello. Entonaban en esos momentos los sagrados cánticos de la diosa, llamados *Canáxecuaran* y *Uxúriqua*; apenas vió á los enviados cuando les dijo: «¿qué es lo que queréis?» Respondieron ellos: «Señor, ves aquí este pescado que te envía tu hermano mayor *Caricaten*, el cual nos dijo: Venid acá y llevad este pescado á mi hermano *Tsurúmban*, y decidle que le hago saber que *Tariácuri* me ha cercado en esta isla. ¿Acaso es él señor del pueblo? Cierto es que él descende de los de aquí, es isleño, y de llinaje de *Hapáricha*, no de *Taryáren*, donde mora. Como *Hapáricha* que es, tiene por dios á *Sinturópati*, aunque por una hambre que mandó la madre *Cueraváperi* por no haber llovido un año, se salió de la isla; se le hicieron sementeras y los de allá le tomaron por hambre y le hicieron esclavo. Y como trajese leña para los *cués*, la diosa *Xaratanga* le favoreció, fué sacerdote mayor y el dios del infierno le oyó, y un *topo* que salió de la tierra

en medio de su camino y en el lugar llamado *Úncuani*, le anunció que sería señor y tuviese por diosa á *Xaratanga*. ¡Quién es, pues, *Tariácuri*!; en una mañana que nos unamos acabaremos con él.»

Rióse mucho *Tsurúmban* de tal embajada y razonamientos, y ya calmado dijo á los enviados: «¿Qué habéis de poder hacer vosotros contra *Tariácuri*, á quien favorecen por su conducta los dioses celestes, la madre *Cueraváperi*, los dioses de las cuatro partes del mundo y el dios del infierno? ¿Cómo es que siendo hijo de una de vuestras mujeres, cuando lo dió á luz no lo ahogasteis y arrojasteis en la laguna? Sentaos y comed para que luego podáis retiraros.» Así lo hicieron aquellos, y al terminar la comida les dijo: «Id confiados; allá irá el sacerdote *Nácan* para juntar la gente y arreglarla en son de guerra; ciertamente, los chichimecas son poca gente y juntándonos los destruiremos; decidlo así á nuestro hermano *Curicaten*!»

Al siguiente día, después de entregar al sacerdote *Nácan* unas camisetas llamadas *Urata Tararecueca* y unas guirnalda de hilo, le dijo: «ve á llevar un mensaje á *Cuiringuaro*, y después diríjete á la isla de *Xarácuaro*, donde esperarás la llegada de aquellos; nosotros iremos por otro lado y así acabaremos con los chichimecas.»

Partió luego *Nácan* haciendo un gran rodeo, y al pasar por el pueblo de *Sirahueni*, del que era señor *Quarácuri*, encontrándose este á la puerta le saludó. «Hermano, le dijo *Quarácuri*, ven á comer conmigo.» Aceptó el sacerdote y al terminar la comida se despidió de su amigo sin decirle hacia donde se dirigía. Esta reserva picó la curiosidad del de *Sirahueni* y entonces le preguntó el objeto de su viaje, si no era reservado.

«Voy á la laguna, le dijo, y desde allí llamaré á los de *Cuiringuaro*; voy á levantar gente de guerra para destruir á *Tariácuri*; ¿quieres tú ayudarnos? Respondióle *Quarácuri* que sí, aunque le tocasen á él y su gente los peores despojos de la guerra. «No dejes de llegar á tu regreso á mi casa, añadió, para darte mejor comida que la que ahora te he podido ofrecer.»

Partió el sacerdote á levantar gente muy contento de haber conquistado á su partido al señor de *Sirahueni*, y como era glotón, saboreaba de antemano la buena comida que se le había ofrecido.

Inmediatamente *Quarácuri* mandó un correo á *Tariácuri*, avisándole de la comisión del sacerdote *Nácan* y todo lo que él le había ofrecido á éste. Oyó atentamente *Tariácuri* la relación y al terminar ésta dijo al enviado: «No regreses luego á tu casa, sino que irás á *Vrichu*, donde vive una tía mia, la mujer de *Peraparán*.

*cua*; ella tiene canoas y te pasará la laguna, desembarcándote en *Cuyámeo*. Allí encontrarás de seguro á *Nácan* bebiendo pulque; te haces contradizo con él y le dirás: «señor, tu hermano *Quarácuri* me envía á decirte que está avergonzado de la mala comida que te ofreció, que te sirvas decirme qué día regresarás para prepararte una buena, con bastante pulque, pues hace calor y tendrás sed. Desea también saber cuál de los dos caminos escojerás, si el de *Ziracuarétiro* ó el de *Xanoatahucatzio*, que viene de *Tarimichúndiro* á parar á *Pareo*, de allí á *Varichu hucatzio*, á *Hirincuario* y *Taretavacúcuaro*, pues por estos lugares es el camino más recto. Que si vinieses por aquí él te saldrá á encontrar con su gente al camino, y si no volviereis por allí, él te esperará en su casa.»

Ordenó *Tariácuri* al mensajero volviere á darle cuenta de lo que el sacerdote dijese.

Todo lo previsto por el jefe chichimeca se cumplió y el enviado desempeñó satisfactoriamente su encargo, recibiendo de *Nácan* la noticia de que regresaría por *Xanoatahucatzio* y que allí esperaba encontrar á su amigo con la comida dispuesta, pues su vuelta sería hasta el tercer día.

Con el mismo emisario dió cuenta de todo esto *Tariácuri* á *Quarácuri*, así como también de lo que se proponía ejecutar, recomendándole mucho estuviere listo en el camino, con la comida para *Nácan*.

Llamó después á sus hermanos *Zétaco* y *Arámen* y les comunicó los proyectos de *Nácan* y todo lo que él había fraguado, concluyendo por pedirles le ayudasen en su realización. Aceptaron sus hermanos y entonces les entregó una navaja de *tzinapu* y unas guirnaldas de cuero de venado, añadiendo: «mañana, bien de mañana empezareis á hacer flechas y las pondréis en carcaxes amplios; partireis después á estar como á medio día en *Pangahacúqueo*, en cuya cuesta velareis toda la noche, poniendo leña al fuego. Al amanecer dos de los que os acompañen subirán á la cúspide del monte *Harázindo* desde donde observarán lo que pase en el lago, si vienen una ó varias canoas. Cuando esto se vea, que baje uno de los espías y os lo avise por medio de otro y que otro más esté en el desembarcadero para que también diga cuando los de las canoas salten á tierra. Inmediatamente que esto suceda comenzareis á sacrificaros las orejas y echaréis la sangre sobre las hierbas y en el camino pintareis las huellas de patas de venado, internando éstas hacia el monte. De seguro el sacerdote seguirá tales huellas y entonces lo prenderéis.

El plan anterior no tuvo contratiempo, y al desembarcar *Ná-*

can salió á recibirlo *Quarácuri* con suculenta comida. Terminada ésta, en la que las libaciones fueron abundantes y repetidas, partió el sacerdote, quien vió en el camino la sangre y las huellas del venado y á los que afanosamente lo buscaban. Se paró á hablar con ellos y aun les pidió un pedazo de la bestia para hacer «*la salva de los dioses.*»

Se le prometió no solamente eso, sino una parte mayor, así que se le encontrase.

Se despidió el sacerdote y entonces *Arámen* sacó una flecha y por la espalda hirió á *Nácan* al mismo tiempo que *Zétaco* lo tomaba por el cuello.

Así lo llevaron ante *Tariácuri*, que á poca distancia los esperaba, y éste lo mandó á *Pátzcuaro* donde fué sacrificado ante sus dioses.

LÁMINA 5.<sup>a</sup>

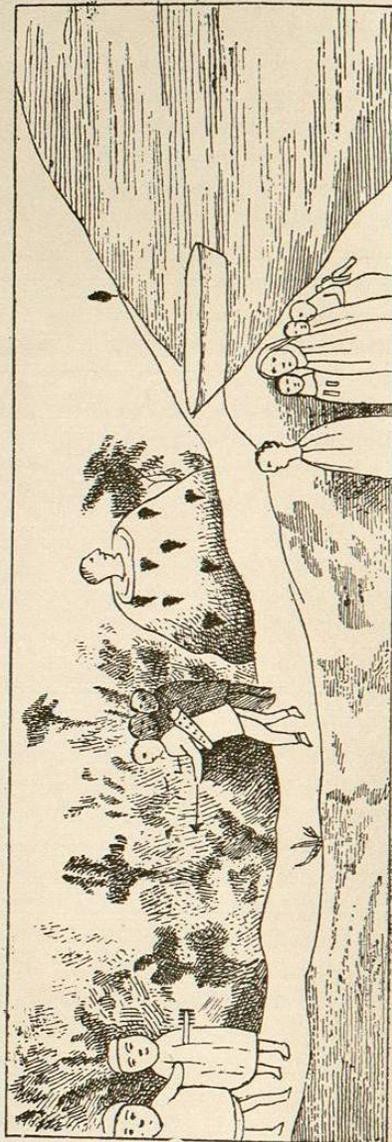
(*La pintura india de la «Relación» muestra á la izquierda una parte del lago y en su orilla una canoa atracada, de donde han salido el sacerdote Nácan y sus acompañantes; en la parte media está el monte Harázindo y un espía en su cúspide; más adelante un grupo de chichimecas y entre ellos Arámen disparando la flecha; á la derecha está Nácan herido y afianzado por Zétaco.*)

Después de sacrificado *Nácan* ordenó *Tariácuri* que fuese llevado á *Quarácuri*, descuartizado y puesto á cocer para que, por conducto de unos sacerdotes, aquél lo distribuyese del modo siguiente: los muslos para *Zurúmban*, cuerpo y costillas para los de *Xarácuaro*, y los dos brazos para los de *Cuiringuaro*, diciéndoles hiciesen con ellos la salva de los dioses, y que si aquellos preguntasen de quién eran esas partes, dijese los emisarios pertenecían á un esclavo de *Tariácuri*, á quien éste mandó matar por no haber respetado á una mujer suya: que de ese esclavo recibió parte *Quarácuari*, y él á su vez les enviaba una porción de tal presente, especialmente á *Zurúmban*, á quien le serviría de remedio contra la embriaguez.

Puso *Quarácuari* á cocer al descuartizado sacerdote y envió sus partes á cada cual, según lo ideado por *Tariácuri*, haciendo que un mancebo gran corredor acompañase á los que iban con el presente para *Zurúmban*. Este llevaba el encargo de quedar observando el momento de la comida, y así que ella terminase, presentarse sudoroso y agitado, como enviado por *Quarácuri* para

Tarascos.—9.

LÁMINA V.



decir al señor de *Tzintzunzan* que no comiese aquello, pues no era cierto fuese parte de un esclavo de *Tariácuri*, sino partes del sacerdote *Nácan*.

Partieron los sacerdotes llevando las porciones de *Nácan* en cestos cubiertos con frutos de *Xengua* (*capulín* ó *cereza americana*.)

LÁMINA 6.<sup>a</sup>

(En la pintura india se mira, al lado izquierdo, el acto de cocer al sacerdote *Nácan* en una gran vasija de forma análoga á la del cuadro inicial del Lienzo de *Jucutácato*; varios avivan el fuego y cuatro sujetos lo observan. Junto á la gran vasija está la pequeña laguna de *Siráhuen*; dos postes verticales separan este cuadro de otro que está á la derecha, y en él se mira á *Zurúmban* comiendo lo que del sacerdote se le envió. Está él rodeado por varias, al parecer, mujeres, y al frente yace en tierra el cesto en el cual se le llevó el obsequio.)

Ejecutaron los dos sacerdotes viejos el encargo con toda escrupulosidad, recibiendo á *Zurúmban* con agrado. Llamó luego á sus mujeres y les dijo: «venid acá presto, calentad esta carne.» Así se hizo, y distribuída en platillos se sirvió á *Zurúmban* y á sus nobles, dando de comer á la vez á los enviados.

Pasada la comida se despidieron éstos llevando presentes para su señor y obsequios para ellos y sus mujeres. A poco andar encontraron al mancebo corredor y le dijeron cómo ya había comido *Zurúmban* y los suyos la carne; virtióse al punto éste sobre la cara una escudilla de agua, y echó á correr llegando jadeante ante el señor de *Tzintzunzan*, á quien dió el consabido recado. Al punto ordenó éste que lo prendiesen, lo que no pudieron conseguir por más que lo siguiesen hasta el monte todos los señores que con aquél estaban. *Zurúmban* se quedó vomitando y muy avergonzado de la burla que le había hecho *Tariácuri*.

Para vengar aquella sangrienta burla ordenó el señor de *Tzintzunzan* que una fuerte partida de sus guerreros, al mando de *Viyana*, fuesen á *Banacabaro* y deshiciesen las casas de los tarascos, destruyesen las sementeras, maltratasen y befasen á los dos hermanos de *Tariácuri* y deshonrasen á sus mujeres.

Así lo hicieron y á empujones echaron á todos rumbo á *Pátscuaro*, cabiendo igual suerte á los sobrinos del señor tarasco, llamados *Hiripan* y *Tangáxuan*.

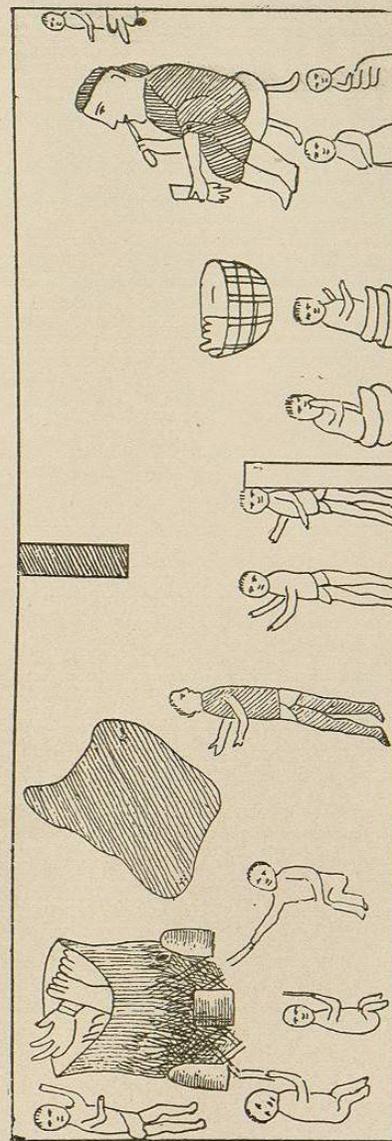
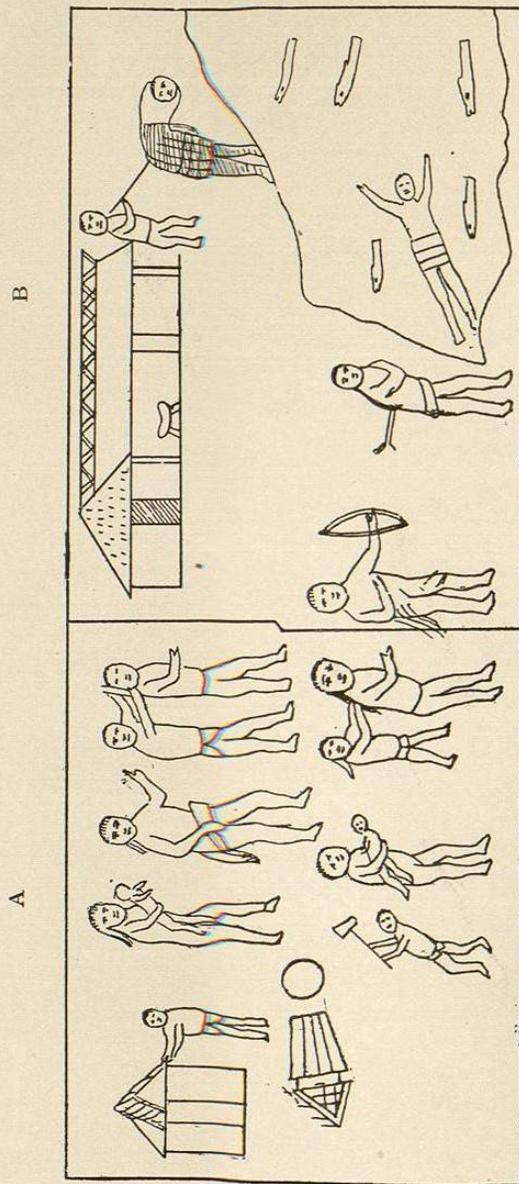


LÁMINA VI.

LÁMINA VII.



Todo lo supo muy á tiempo *Tariácuri*, y, abandonando *Pátzcuaro*, con los suyos se dirigió al lugar llamado *Huricua Macurítiro*; después marchó á *Ebarizan*, y finalmente hizo parada al pie de una encina en *Zinzun Inguaran*. *Zétaco* y *Arámen* le enviaron mensajeros y no pudieron encontrarle, cosa que les disgustó sobremanera. Pudieron al fin dar con él los correos que mandaron aquéllos nuevamente, y entonces *Tariácuri* les dijo: «haced saber á mis primos que yo confieso tener culpa en todo lo que les ha acontecido por lo que mandé hiciesen; que se vengán con todos los suyos á *Yengoan*, en donde habrá para todos que comer y que vestir.» No aceptaron los dos hermanos tal oferta, sino que cada cual se marchó por su lado; *Zétaco* fué á morar con sus gentes en el monte, y *Arámen*, que era más valiente, fijó su habitación en *Hirátzeo*, tornándose después *Tariácuri* á *Pátzcuaro*.

LÁMINA 7.<sup>a</sup> A.

(La pintura india que relata la venganza de *Zurimban* está dividida en dos cuadros: en el de la izquierda se miran una casa ó troj derribado y otra incendiada; dos mujeres desnudas, que son las mujeres de *Arámen* y *Zétaco*, cargan á sus hijos; dos sujetos arrancan á otros dos, que son *Zétaco* y *Arámen*, las orejeras y los plumajes: uno dirige la maniobra y será quizá *Viyana*, y otro con una hacha en la mano parece destruirlo todo.)

En *Paréo*, pueblo situado junto al lago de *Pátzcuaro*, se hacía periódicamente un gran mercado al que acudían todos los comerciantes de las tierras frías, templadas y calientes de Michoacán, y en él se abastecían muchos pueblos de los alrededores.

A este mercado concurría *Yarámen*, mujer de *Caricaten*, señor de *Xarácuaro*; á ese mismo lugar iba *Arámen* «que era muy hermoso» y «venía entizado como se usaba.» *Yarámen* era poco ó nada recatada y parece no carecía de atractivo, así es que fácilmente se relacionó de un modo criminal con el príncipe tarasco. Duraron algún tiempo esas relaciones ilícitas y fueron conocidas por casi todos los habituales concurrentes al mercado de *Paréo*.

Como en el serrallo de *Caricaten* fuese *Yarámen* la preferida, tenía sobre sí la envidia de las demás mujeres y su malevolencia. Cierta día que el señor de *Xarácuaro* bebía con sus amigos, y esto lo hacía en donde se encontraban reunidas todas sus mujeres, por ser esa la costumbre, éstas comenzaron á murmurar y referir la aventura en que estaba comprometida su compañera. De todo aque-